

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMANARIO CATOLICO.—SE PUBLICA LOS SÁBADOS

AÑO IV

NUM. 200

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos
Pago anticipado.

Pozoblanco 27 de Diciembre de 1913

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

Horas íntimas

El fin del año está próximo. Sin notarlo sin acordarnos de ello, hemos dado un paso más hacia el sepulcro. ¡Un año que pasa! No es sólo una ilusión que se marchita, una esperanza que se desflora, una nueva amargura que devoramos en el desengaño perpetuo de la vida.

¡Es más que eso! Es una incertidumbre que aumenta, una preocupación que se amplía, una duda que se agranda... ¿qué hay bajo la losa del sepulcro? Ese enigma al que cada año nos acercamos ¿qué nos reserva en el silencio de sus sombras?

¿Es quizás el término definitivo de nuestra humana existencia? ¿Concluye todo en ese puñado de cenizas? ¿dejamos de vivir eternamente cuando sepultan nuestro cuerpo frío, yerto, en un hoyo de la tierra?

Si esa es la verdad ¡que decepción tan horrible, que amargura tan siniestra, qué desengaño tan cruel, tan hondo, tan inconcebible, ¡tan eterno! Si allí concluye todo ¿qué es la vida sino el más irrisorio de los sarcasmos, el más tremendo de los dolores? ¡Monstruoso desatino!

Abreviamos la vida y perpetuamos el dolor...

Por eso cantaba el poeta convertido:

¡Triste materialismo,
tu esperanza más clara y más segura
es caer de un abismo en otro abismo!
Si justiciero existe un Dios eterno,
infierno puede haber, puede haber gloria:
más si es lo eterno la mundana escoria
y es su ley el dolor, ¡todo es infierno!

No puede ser. Una luz reverbera en el fondo de las sombras. Sobre el sepulcro se alza la Cruz y la Cruz es el cántico de las esperanzas, es la redención...

Que pasen los años, como fantasmas de desilusión... en ellos no está la realidad. ¡Empujándonos hacia el sepulcro! nos llevan hacia el Reinado de la Vida.

Lumen.

ALEGÓRICA

Pajarillos con alas doradas
que en las ramas del árbol bendito
suspendidos de hilillos de oro
tenéis vuestros nidos...
¡mirad hacia abajo,
mirad con cariño!

Pajarillos con alas de pluma,
que debajo del árbol bendito,
vuestros nidos tenéis en el suelo
cuajados de frío...
¡mirad hacia arriba
y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba;
de las plumas calientes del nido,
de los frutos del árbol sagrado
cargad los piquitos,
tended esas alas,
cortad esos hilos.

Pajarillos humildes del suelo,
ya va el sol á templar vuestros nidos,
ya el amor va á bajar á buscaros,
abrid los piquitos,
tended las alitas,
estad prevenidos.

Descended ya vosotros del árbol,
eleváos vosotros y unios,
y en los aires os dáis un abrazo,
juntáis los piquitos,
rozáis vuestras alas,
unís los pechillos...

Y bajaron amables los unos
y subieron los otros sumisos,
y después de besarse en los aires
volaron unidos...
¡Todos eran unos!
¡Todos pajarillos!

¡Que se calle ese sabio parlante:
que los males del mundo afligido
no se curan con esos discursos
hinchados y fríos...
se curan con besos,
con besos de niño!

Los que nazcan en cunas de oro,
que se acuerden de sus hermanitos.
Los que nazcan en cunas de paja,
que sufran sumisos,
porque Aquel que nació en el pesebre,
también tuvo frío...

J. M. Gabriel y Galán.

SEMILLITAS

«Salió el que siembra
á sembrar su semilla».
(Matth XIII, 3.)

XI

«El hombre vale lo que vale su alma». Es frase de S. Agustín. ¡Y qué poco piensa el mundo como pensaba aquel gran ingenio!...

Si fuésemos á aquilatar el valor de cada hombre por lo que vale su alma, la inmensa mayoría de los que de una ú otra manera brillan, fascinan, alcanzan éxito, no valdrían nada.

Por que el valor de los hombres en nuestros días, está en relación con lo que tienen, con lo que dicen, con lo que ostentan; y aquellos que poseen mayor elocuencia, mayor riqueza ó alcanzan mayores triunfos, esos son de los que dice el mundo... ¡son hombres de gran valer!... Pero ¡qué equivocado resulta este juicio!... Lo mismo hay chusma de frac que de blusa; lo mismo hay ignorantes entre los sabios que entre los analfabetos; porque si aquellos no saben lo que importa saber, y hablan de Religión sin entenderla, demuestran una ignorancia tanto más culpable, cuanto que Dios les ha concedido medios para interesarse en la verdad fundamental que há de abrirnos la misteriosa puerta de la eternidad feliz.

El hombre vale mucho ó poco segun el nivel de su moralidad, de sus ideas elevadas y cristianas, de su importancia delante de Dios y de sus ángeles; porque aunque la opinión—que segun dice un autor eminente—no es más que el poder ciego de las muchedumbres, una corriente brutal de mentiras que fabrica reputaciones y distribuye renombres, encubre á un afortunado y la haga dueño de las riquezas y de la fama tan codiciadas, si tiene un alma ruin, pequeña, miserable, ese no vale nada... ese no es nadie aunque pasee en automovil y lleno de soberbia crea que vale más que los que le rodean...

En el tribunal divino, ante Aquel que juzga á las justicias de la tierra, ese hombre no tiene valor alguno... es como el maniquí revestido de suntuoso traje.

El infeliz mendigo que atesora un corazón sumiso á la bondad divina, y práctica la doctrina sublime del Evangelio, vale infinitamente más que el sabio escritor que pone su inteligencia al servicio del mal, vendiéndose por unas monedas: vale más que el opulento capitalista que vive encenagado en el vicio sin reconocer más leyes que sus caprichos y brutales apetitos.

Pero ¡cuán distintos los juicios de Dios de los juicios de los hombres!... Recordad al pobre Lázaro y al rico Epulón!...

RAQUEL
Matilde T. de Oiz.

1913.

Origen de los Belenes

(RELATO BELLÍSIMO)

Tocaba ya á su término el año 1223: el invierno se anunciaba ya con todos sus rigores. La noche de aquel día feliz en que conmemoramos la venida al mundo de nuestro Salvador bajo la simpática figura de niño, se dirigió San Francisco de Asís desde Roma á una gruta de un pequeño bosque que estaba junto al castillo de Greccio en el valle de Rieti, la cual gruta hallábase adornada con algunas hierbas y flores silvestres, de las que suelen crecer en la estación de los hielos.

Allí hizo traer un pesebre con un poco de paja y heno dentro del mismo, segun el pesebre en que nació Nuestro Señor. No quiso que faltasen las figuras del buey y del jumento, que las pinturas cristianas más antiguas representan en este misterio calentando con el baho el atarido infante; y así mandólas á buscar para colocarlas en la gruta.

Ultimamente reclinó sobre las pajas del pesebre la imagen de Dios Niño. A esta fiesta pastoril había convidado el Santo á los habitantes de los pueblos circunvecinos, los cuales, por la devoción que le tenían acudieron en gran número, distinguiéndose entre ellos los pastores, que iban por el camino tocando alegremente sus zampoñas y dulzainas.

Celebrose á media noche solemne Misa, en la cual San Francisco hizo de diácono, cantando el Evangelio con voz sonora y afecto celestial. Concluido éste, pronunció un fervoroso sermón para abrasar á los sencillos oyentes en el amor de Aquel Dios hecho un tierno niño por nuestro amor.

En tan humilde gruta quiso el Señor manifestar cuanto se complacía en la amable simplicidad de su Siervo. Apareciósele en forma de divino niño durmiendo sobre el pesebre que él allí había puesto. San Francisco, tomándole en sus brazos, trabajaba con candor infantil para despertarle, y con sus labios encendidos de amor le imprimía en el rostro y en el cuello ternísimos y devotísimos ósculos; pero el gracioso Niño como jugando con el Santo, seguía durmiendo.

Discurría Francisco cómo podría abrir aquellos ojitos, que enamoran las almas, hiriéndolas con fuertes rayos de dulce amor.

Con su acostumbrada sencillez le hace algunas fiestas cariñosas, y el Niño, sintiéndose festejar tan amorosamente, abre los ojos, sonríe con divina dulzura, y deja al Santo anegado en celestiales consuelos, desapareciendo luego la visión y dejando extático á San Francisco durante largo rato.

De aquí tomó origen la piadosa costumbre de representar en muchas iglesias y familias cristianas el Nacimiento del Niño Dios; costumbre ternísima, que vuelve á los fieles á la edad infantil para amar y acariciar con amor puro é inocente, como de niño, al Niño Dios.

X.

El salto atrás

Los vocingleros de las avanzadas del revolucionarismo internacional agitan el siniestro trapo rojo que les sirve de bandera (pues también la tienen ellos) en cuyos pliegos se deletrea: «guerra á la religión, amor libre, abolición de la propiedad.»

Estos apóstoles rojos pretenden poseer la panacea que nos haría felices sobre toda ponderación, con una felicidad paradisiaca, solamente vislumbrada por ellos y desconocida... por fortuna, del común de los mortales.

Pero esos principios *avanzados* son los del cangrejo. Su realización entrañaría un peligroso salto sobre el abismo y constituiría una regresión de muchos siglos de la sociedad humana, que tan penosa y lentamente avanza hacia el progreso.

Para demostrar nuestro aserto permítanos que, en un corto paréntesis demos una brevísima muestra de... erudición barata, no sin antes pedir perdón por nuestro atrevimiento.

Abramos el paréntesis:

Platón, el divino, era, como los socialistas de nuestros tiempos, enemigo de la familia. En su concepto es éste un organismo inútil y aun perjudicial, porque constituye una sociedad particular con intereses distintos de los de la sociedad pública; por eso la suprime, imaginando la promiscuidad de las mujeres.

Platón, como nuestros socialistas, era partidario del *amontonamiento* en las escuelas; y considerando que el puño femenino es un obstáculo á la educación común de los jóvenes de ambos sexos, decreta la supresión del pudor, introduciendo en la palestra á las jóvenes completamente desnudas en medio de los jóvenes desnudos también como ellas.

Platón, como los socialistas, era enemigo de la propiedad privada, por constituir otro obstáculo á la vida común; de aquí que para desembarazarse de ella proclama obligatoria la comunidad de bienes.

Aristóteles, el rival ilustre de Platón, tampoco se anda en chiquitas. Puede considerarse como predecesor de los neomalthusianos, á quienes tanto cariño profesan todos los *istas* revolucionarios.

Para Aristóteles la vida humana no es inviolable. Hay casos en que el infanticidio debe ser prescrito y el aborto reputado como lícito.

Aristóteles cercena también los derechos de la familia. Para el filósofo los padres tienen el derecho de matar á sus hijos, pero no el de educarlos: el Estado es el gran educador, y la magistratura del hogar doméstico no existe.

Aquí cerremos el paréntesis.

¿En qué se diferencian las citas que acabamos de exponer con los principios *novísimos* de los redentores?

En que unos y otros, los primeros por-

que la desconocían y los segundos por odio irreductible, no están iluminados por los resplandores de la verdad, contenida en la predicación del que se sacrificó por nosotros.

Y cuando se desconoce ó se prescinde de ella, se deslizan los hombres, aun los que hoy denominamos cumbres, por el plano inclinado de las más funestas aberraciones y de las más odiosas tiranías.

Dejemos consignado, que la sociedad griega dió pruebas de buen sentido al no elevar á la dignidad de estadistas á los dos príncipes de la filosofía antigua, relegando sus ideas en las regiones de lo utópico.

Como dará pruebas de buen sentido la sociedad contemporánea, al no parar mientes en los principios de los pseudo-filósofos y sociólogos que nos aturden con los sueños de una imaginación enferma y con sus ideas extravagantes y locas.

Francisco Barrachina.

Probar los Chocolates que elabora **Hipólito Cabrera** Alfareros, 11 - POZOBLANCO

Única Fábrica de Chocolates donde tiene entrada libre el público. Fíjense en este detalle.

CUENTO DE NOCHEBUENA

El amor al prójimo

Este es mi mandamiento, que os ameis los unos á los otros, como yo os amé. (S. Juan, cap. XV, v. 12).

¡Cuán hermoso es el mandamiento del amor al prójimo! ¡Que bien hacen los padres en inculcar estos sentimientos en el corazón de sus hijos! con el cumplimiento exacto de este mandamiento tan hermoso, desaparecen las diferencias sociales de ricos y pobres, pues, ante Dios, Nuestro señor, no existen tales diferencias.

Los sacerdotes, mejor dicho, los Padres Escolapios inculcan también á sus discípulos las palabras de Jesucristo, que sirven de lema á estas mal trazadas líneas.

Voy á referir á nuestros lectores un episodio, resultado de tales enseñanzas.

En Madrid, hace muchos años, existía una familia constituida por un matrimonio y un hermoso niño, llamado Rafael, el que se educaba en uno de los dos colegios, que los P.P. Escolapios tienen en la Corte. Rafaelito tenía ocho años.

El padre de Rafaelito estaba en muy buena posición, y por consiguiente daba á éste un crecido aguinaldo, que en la Nochebuena que presentamos esta familia á nuestros lectores, fué de veinticinco ptas.

Vamos á transcribir á continuación el diálogo, que entre Rafaelito y su papá se entabló al entregarle éste el aguinaldo.

—Rafaelito, dijo su papá, toma estas veinticinco ptas. para que te compres lo que quieras.

—Papá, contestó el niño, en vez de comprar golosinas, que me harían daño; si tú me das tu permiso, voy á llevar estas

veinticinco ptas. á mi compañero de colegio el pobre Luisito, que tiene á su mamá enferma, y no tiene dinero para comprar las medicinas, que el médico ha dicho, que le hacen falta.

Entonces los papás de Rafaelito, con lágrimas en los ojos, y llenándole de besos, le dijeron:

—Nos parece muy bien tu idea y ¡que Dios te bendiga!

Al poco tiempo de la escena referida, se presentaron Rafaelito y sus papás en la humilde boardilla, donde en un colchón yacía enferma la pobre madre de Luisito.

Rafaelito, dirigiéndose á la pobre enferma, la dijo:

—Señora, permitidme que os entregue estas veinticinco pesetas, que mis papas me han dado de aguinaldo, para que os compreis las medicinas, que os hacen falta, y con lo que sobre, puedan usted y Luisito, comer esta noche algo caliente, ya que esta noche vino Dios á consolar á los pobres.

La pobre mujer llorando, atrajo hacia sí al niño, y exclamó:

—¡Benditos sean los padres, que tienen tales hijos, y que les inculcan el amor al prójimo, y también esos sacerdotes, que continuamente en el Colegio les inculcan esa idea tan hermosa!

¡Qué hermosa es la Caridad, y practicada por un niño, aún más!

José Alcazar.

Alcalá 1913

VARIEDADES

Una víctima del sectarismo

Nuestro estimado colega El Correo Catalán, da cuenta de un hecho inaudito registrado en Barcelona, contra el que clama toda conciencia honrada.

He aquí lo ocurrido:

Camilo Piqué, venía trabajando hace algún tiempo en la fábrica Creus, ocupándose en las operaciones de blanqueo.

Al declararse la huelga del arte fabril en julio pasado, adhirió el ramo de agua á aquel movimiento que tanto conmovió la pública opinión, y Piqué dióse de baja en uso de su perfecto derecho del Sindicato de que formaba parte, y alistóse en el católico.

Los del primer Sindicato acudieron entonces al patrono de Piqué exigiéndole que despidiera á quien, consciente de sus derechos y deberes, tuvo por conveniente separarse de los que pretendían aprovechar un movimiento obrero en favor de sus intereses. Pero á más llegaron los amigos de la libertad del trabajo, pues le amenazaron de muerte repetidas veces.

Y estas amenazas han tenido su cumplimiento: el jueves, día 4 del corriente, fué hallado á primeras horas de la mañana el cuerpo de Piqué, que moribundo, fué recogido por un carretero y otros dos transeúntes, que le condujeron á la fábrica de Clarassó, falleciendo la nueva víctima de la libertad á los pocos momentos. Practicada la autopsia, vióse que una bala le había traspasado el corazón.

Los católicos barceloneses reclaman de las autoridades que se esclarezcan los hechos y que se castigue severamente á

los culpables, poniendo coto á esa infame labor de odios y venganzas desarrollada por aquellos que cobardemente preconizan el atentado personal y aconsejan el empleo de toda clase de violencias.

El Portal de Belén

El Portal de Belén tiene treinta y ocho piés de largo, once de ancho, y su elevación es de nueve. Dos escaleras, de quince escalones cada una, construídas á ambos lados, conducen la una á la iglesia de los griegos, y la otra á la de los armenios. Las rocas, el pavimento están cubiertos de preciosos mármoles, regalados de Santa Elena.

Treinta y dos lámparas arden sin interrupción en este santo lugar, donde no penetra jamás la luz del día. En el fondo, hacia el Oriente, está el sitio en que la más pura de las vírgenes dió á luz al Salvador del mundo. Este lugar, que alumbran dieciséis lámparas, está indicado por un mármol blanco, fijado en el pavimento, con una guarnición de jaspe; en medio tiene un sol de plata y á su alrededor esta inscripción:

HIC DE MARIA VIRGINE JESÚS CHRISTUS NATUS RST (Aquí nació Jesucristo, de la Virgen María)

Pasatiempo

En el comedor de un hotel. Escena entre un inglés cachazudo y un mozo distraído:

—Mozo, no puedo comer esta sopa. El mozo, muy servicial, retira la sopa diciendo:

—Le serviré al señor un consumé. Nueva llamada del inglés. —Tampoco puedo comer el consumé. —Le serviré al señor un puré.

Viaje de ida y vuelta del camarero, y otra llamadita del inglés.

—Entonces, ¿qué sopa prefiere el señor?...

—¡Oh, á mí sobrame tanta sopa, mientras no tenga cuchara.

Nochebuena

(HISTÓRICO)

Era la noche del 24 de Diciembre. La guerra en el Rif podía considerarse terminada, y algunas tropas, no necesarias de momento, habían regresado á la Península.

Pero si la guerra franca y en su período álgido podía decirse, no existía, no ocurría lo mismo con el odio implacable que, bajo capa de amigos, profesan á los cristianos los seculares enemigos de su Religión, y siempre al acecho buscaban la ocasión de hacernos daño á mansalva.

En el pequeño fuerte, que más bien pudiera llamarse reducto, todo era alegría; un sargento formaba grupo con dos cabos y con los individuos de la guarnición; cantaban, y al compás de la guitarra oíase cómo aquellos bravos entonaban los villancicos que unos en la aldea y otros en la ciudad aprendieran, mientras el oficial desde su cuarto, cuya puerta tenía abierta, les contemplaba, sintiendo allá en el fondo de su alma que la disciplina militar impediría pasar un rato familiarizando con su tropa.

Pepe, aquel reservista que, abandonando á su madre y á la Paca, su novia, fué á defender su Patria y Religión, principió á cantar:

Por la sacristía sale un clérigo revestido, con un Cáliz en la mano, diciendo: Cristo ha nacido. No llores, Manuel, etc. etc.

—¡Bravo! ¡Muy bien!—Y entre palmadas y

alegres risas se perdieron las últimas estrofas de la copla.

—Muchachos—dijo el sargento,—colgar ya la guitarra y cese el ruido, pues son las diez y no conviene que los moros se aperciban de que estamos de juerga, así que continuará la diversión pero sin meter ruido. A ver ¿qué se os ocurre para pasar el rato?

—Un juego de prendas, mi sargento.

—No; mejor es á la gallina ciega.

—Juguemos un rato á la baraja.

—Mi sargento—dijo con firmeza Rafael Cordero, un voluntario valiente que dejó su casa y comodidades solo por combatir á los moros—se me ocurre una cosa.

—A ver, dile.

—Pues se me ocurre que no estaría demás puesto que hemos tenido un ratito de alegría que nos acordáramos de los pobres compañeros que han perdido la vida en esta campaña, y...

—Y bien ¿qué más?

—Que propongo que les recemos un Rosario.

Unos acogieron bien esta proposición, otros iban á protestar de ella; pero un suceso inesperado cortó el incidente.

El oficial acababa de salir de su habitación diciendo:

—¡Bravo! Rafael, es la mejor idea de todas, y yo mismo voy á dirigir el rezo.

Todos callaron y el Rosario dió comienzo.

No habían hecho más que terminarlo, cuando la voz de ¡á las armas!, seguida de un disparo que hizo un centinela, puso en movimiento guerrero la guarnición del fuerte.

Se hizo un pequeño reconocimiento por detrás de las alambradas, pero sin ningún resultado; no se vió al enemigo, aunque el centinela aseguraba que por lo menos cinco hombres habían saltado la alambrada, cuando él pudo divisarlos. A lo lejos se vió una luz y casi instantáneamente se oyó el ruido de una detonación... se miraron sorprendidos...

Rafael, soltando el fusil y llevándose las dos manos al pecho, caía de espaldas exclamando:

—¡Viva Jesús!

Le recogieron y llevaron al fuerte sin conocimiento; la guarnición estaba desolada; Rafael el amigo á quien todos querían, estaba herido y tal vez de muerte.

¡Cómo se alegraban ahora de haber rezado el Rosario! ¡Quién sabe si él lo pidió presintiendo su próximo fin!

El herido acababa de abrir los ojos, y fijados en el oficial dijo con voz entrecortada por algunos borbotones de sangre:

—Mi teniente... no puedo... por favor... muero... En mi mochila hay una cajita con retrato de mi madre y una insignia... démelas por Dios se lo pido... quiero dar el último beso al primero y ponerme la segunda antes de morir, pues yo también estoy condecorado.

El rostro del enfermo se animó al ver que sus deseos se cumplían; besó el retrato de su madre y dijo:

—¡Adiós, madre mía!

Y haciendo un esfuerzo superior á sus fuerzas tomó la insignia, se santiguó con ella, mientras sus compañeros entristecidos le preguntaban qué cruz era aquélla, se la puso entera en un ojal del capote después de haberla besado, y vencido por el dolor cayó en un nime exclamando de nuevo:

—¡Viva Jesús!

Cuando todos se cercionaron que había muerto, y mientras se habilitaba el cuerpo de guardia para sala mortuoria, Pepe se inclinó sobre el cadáver y leyó en la insignia este letrero: Adorador nocturno español.

Sin saber por qué, todos se descubrieron hincando una rodilla en tierra rezaron por el alma un Padre nuestro.

Y entonces... era la media noche, la sublime hora en que se conmemora el más grande acontecimiento de los siglos.

Jesucristo, el Redentor del mundo, está ya sobre la tierra.

Cecilio P. Cid, a. n. e.

DE NAVIDAD

En el corazón del invierno, cuando es intenso el frío, que amortigua á la naturaleza y cohibe sus primaverales expansiones de vida, entonces plugo al Eterno Padre encender

más candente hoguera de amor en el corazón de un Niño, que nació igual á El, Hijo suyo, y concebido por obra de su Espíritu amor.

Y cuando se había apagado el fuego de la guerra en todo el mundo, y la luz del día en los horizontes de Judea,

El negro manto del cielo se tiñe en claro arrebol, y en una cueva del suelo de una Virgen nace un Sol.

Otra noche más lóbrega que la material y más larga que las invernales tenía envuelta á la raza humana; la noche de las supersticiones religiosas; y á disiparla vino á la tierra el Sol de la Verdad, el eterno verbo de la inteligencia de Dios. También un frío más extremado que el que blanquea los rastros y las sierras y endurece las aguas tenía penetrados todos los corazones; la indiferencia para con la virtud; y á provocar un deshielo general, abrasando las almas con el ardor de la santidad, bajó el Sol de Justicia aquella noche verdaderamente buena para los hijos de Adán.

Y quedó hecha la luz, porque el Evangelio cristiano perpetuó sus reverberos en todos los ángulos de la tierra, llenando de claridad los entendimientos. Y el fuego que Jesús vino á traer á la tierra sigue purificando inmenso número de almas, y elevándolas á la perfección de la caridad.

Alabemos á Dios por estas maravillas de su benignidad y misericordia, y con toda nuestra decisión y perseverancia contribuyamos á que la verdad y la virtud sigan dueñas, y lo sean cada vez más del género humano, y en particular de nosotros mismos: así serán tales las felices pascuas y Años Nuevos que mutuamente nos deseamos, y feliz también el día de nuestra eternidad.

Crónica Local

Repartición de premios

Hermosa y simpática en extremo resultó la festecita que el Sr. Arcipreste y Clero, auxiliados de las damas catequísticas llevaron á cabo en la mañana del día de ayer con el fin de dar toda la importancia posible á la enseñanza de la Doctrina Cristiana, medio tan recomendado por Ntro. Smo. Padre Pio X y nuestro dignísimo Prelado, como atacado por la impiedad.

Es costumbre de esta loable institución celebrar cada trimestre la repartición de premios á los niños que más se han distinguido por su asistencia á la enseñanza del Catecismo, y ayer fué el día señalado para efectuarla.

Aún no habíamos llegado al Pósito, lugar designado para la celebración del acto, cuando ya oíamos los preludios de la fiesta; eran una multitud de voces infantiles que al son de panderos y otros instrumentos entonaban alegres villancicos.

A las diez y media entramos en el espacio salón que se encontraba invadido de una multitud inmensa de niños alegres y bulliciosos.

Allí vimos al Sr. Arcipreste D. Antonio M. Rodríguez Blanco, á los Coadjutores Sres. Cerezo Fernández y Sánchez Tirado, á D. Adjudutor Redondo, Capellán de las Concepcionistas, y

á varias señoras y Señoritas que no nombramos por no caer en lamentables omisiones.

El acto comenzó con «Los Coloquios» representación gráfica de los misterios de la Anunciación de la Sma. Virgen y Nacimiento del Niño Dios. Fueron puestos en escena por los niños Ismael Marquez, Emilio Dueñas, y las niñas Angeles Díaz, Angeles García, Josefa Rubio, Eulalia Moreno y Francisca Olmo, que estuvieron muy bien en el desempeño de su cometido.

Después se procedió á la rifa para la cual cada niño estaba provisto de su papeleta correspondiente. En medio del escenario se había colocado una mesa con varias cajas que contenían los regalos objeto de la rifa.

Comienzan á salir números y al momento los agraciados reciben ora una prenda de vestir ora un juguete. Gorras, bufandas, delantales, toquillas, tambores, escopetas, cajas de mazapan muñecas, panderas, todo salía como por sorpresa de aquellas cajas y llegaba á manos de los niños que contentos de su suerte marchaban alegres á su lugar respectivo.

Entre los números afortunados figuró el uno que fué recibido con un murmullo general y que valió un pit con pretensiones de clarinete al niño Francisco Ruiz Moreno.

Finalmente, varias señoras y señoritas repartieron galletas á los niños según su asistencia al Catecismo, que cada uno justificaba por medio de papeletas.

A las doce y cuarto comenzó el desfile y nosotros abandonamos el local satisfechos de la fiesta que habíamos presenciado.

Reciban nuestro entusiasta parabien el Sr. Arcipreste, alma de estos actos, las damas catequísticas y todos cuantos con sus donativos contribuyeron á la realización y esplendor de la fiesta.

En el Círculo Católico

La Misa de Comunión general preceptuada por el Reglamento para el día primero de Enero, tendrá lugar en la Parroquia de Santa Catalina á las ocho de la mañana y la sesión en el local del Círculo á las 6 y media de la noche.

Buen aguinaldo

En la Junta General ordinaria que la Juventud de Acción Social Católica celebró el día de ayer, uno de sus miembros hizo entrega de la cantidad de veinte y cinco pesetas que la cristiana y piadosa señora Doña Isabel Pozuelo y Herrero regala á referida Asociación para ayudar á la benemérita obra social que estos laboriosos jóvenes hace tiempo vienen realizando en este pueblo.

Dios premie á esta respetable señora tan buena obra y reciba las mas expresivas gracias de toda la Asociación.

Primera Misa

Nuestro querido consocio y entrañable amigo D. Francisco Calero Cobos, celebrará por vez primera el santo sacrificio del altar, el día 31 de este mes de Diciembre á las 10 de la mañana, en la Parroquia de Santa Catalina. Actuará de padrino su tío D. Pedro Calero Cabrera.

Durante la misa nuestro querido amigo D. Rafael Redondo Dueñas interpretará algu-

nas obras de su escogido y numeroso repertorio, y cantará algunos motetes el seminarista D. Manuel Sánchez y Sánchez.

Deseamos al Sr. Calero Cobos una interminable felicidad en su vida sacerdotal.

Fiesta

Como anunciamos en uno de los números anteriores se han repetido en el Colegio de las M. M. Concepcionistas las fiestas que suelen celebrar para solaz de las familias de los niños y niñas que reciben su instrucción en dicho Establecimiento.

Asistieron gran número de personas de la crema de nuestra sociedad y se pusieron en escena las zarzuelas tituladas «En el Colegio» y «Caridad», las cometas «Solos» y «Perla» y un sainete.

Después pasaron los invitados á la capilla del Colegio, para oír la Misa de 12 llamada «del gallo» que fué celebrada por el digno Capellán don Adjudutor Redondo y cantada por las señoritas Teresa, Amelia y Pepita Cejudo, Ana é Isabel Vizcaino, Dulcencome Cabrera, Martina Zapata y Conchita Calle.

En el ofertorio se cantó un Villancico de Prados, que acompañó el terceto formado por los distinguidos jóvenes D. Rafael Redondo, D. Elias Cabrera y D. Manuel Sánchez, que también tocaron con gran afinamiento en las zarzuelas y entre actos.

Nos abstenemos de dar más detalles de tan simpática fiesta á causa del exceso de original.

Almanaque de El Eco del Pueblo

— PARA 1914 —

Uno de los Almanaques sociales ilustrados de más utilidad y de mayor provecho y entretenimiento para los obreros católicos y personas aficionadas á las cuestiones sociales, es, indiscutiblemente, el que desde el año pasado ha empezado á publicar EL ECO DEL PUEBLO, acreditado semanario sindicalista católico-obrero, que se publica en Madrid.

El editado para 1914 supera con creces al del año anterior, por las innovaciones, dignas del mayor encomio y alabanza, que en él se han introducido.

El Almanaque de EL ECO DEL PUEBLO para 1914 contiene numerosos, variados, amenos é interesantes artículos sociales de la más ortodoxa doctrina, originales de los más renombrados sociólogos españoles: cuentos, poesías, variedades, todo ello adornado con profusión de artísticos grabados. La parte tipográfica es esmerada y lujosa la impresión.

Nosotros, que hemos tenido el placer de examinar detenidamente el Almanaque de EL ECO DEL PUEBLO, no podemos menos de ensalzar con el mayor entusiasmo tal publicación y recomendarla eficazmente y con preferencia á sus similares, á todos en general, especialmente á los Círculos, Sindicatos, Sociedades, obreros, patronatos, etc., persuadidos de que, con nuestro modesto juicio, contribuimos á la difusión de una selecta obra de acción social católica.

Reciban los obreros de EL ECO DEL PUEBLO nuestra sincera felicitación por el éxito de sus desvelos, y no desmayen en los improbos trabajos que forzosamente han de impo-

nerse en su redentora obra de regeneración social.

El Almanaque de EL ECO DEL PUEBLO se vende en todos los Centros de obreros católicos de España, y en la Administración, Duque de Osuna, 3, bajo, Madrid.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Desde el 20 al 27

NACIMIENTOS

Teófila Dominga, hija de Alfonso Molina Moreno y de María Ramirez Rodríguez.—Domingo Teófilo, hijo de Juan Dueñas Sánchez y de Nazaria García Rubio.—Juan Miguel, hijo de Manuel Redondo Quirós y de Tránsito Calero Jurado.—Juan José Tomás, hijo de Enrique Guerrero Carmona y de María de la Concepción Vazquez Barrios.—Felipe Demetrió, hijo de Agustin Merchan García y de María Luisa Diaz Cerezo.—Elvira Isabel, hija de Antonio Cabrera García y de Antonina Amparo Castro Bajo.—Martin José Eugenio, hijo de Martin Fernández Diaz y de Ana Fernández Cabrera.

MATRIMONIOS.

Santiago Castillo Serrano, con Dolores Celestina Campos Aranda.

DEFUNCIONES.

Antonio Risquez Silva, hijo de Antonio y Josefa.—Manuel Rubio Campos, casado con Manuela Sepúlveda López.—Urbano Matillas Caballero, hijo de Antonio y Josefa.—José Palomares Moreno, casado con Casilda Rueda.—Emilio Lucio Herrero Fernández, hijo de Emilio y de Alfonsa.—Francisca Mercedes González León, hija de Leovigildo y Emilia.—Luciana Muñoz Cobos, viuda de Pedro Luna Bravo.



INTERESANTE

En la Imprenta de este Semanario se hallan á la venta los preciosos tacos-Almanaque de María Auxilia- **20 cénts. uno** dora al precio de

Imp. de Pedro López

POR UN PIOJO...

CUADRO DE COSTUMBRES

por el P. LUIS COLOMA de la Compañía de Jesús

de Pepita, que no era ciertamente una belleza, pero aparecía realzado entonces por la doble aureola de la frescura de la juventud y los recursos del arte. Destacábase con gusto exquisito, entre sus bucles, de un rubio ceniciento, una delicadísima peineta de coral rosa, y el resto del aderezo aparecía esparcido acá y allá, como toques más oscuros de aquel color rosado que tanto encanto prestaba á tan vaporoso traje. Doña Angustias había dado dos pasos atrás, contemplándola extasiada, y corrió en busca de Teresa para que pudiera también admirarla.

Aplacada la deidad con el incienso que ante ella quemaban, dejóse admirar por su prima con una sonrisa bondadosa, evaporación sin duda de su vanidad que rebosaba. Cogió en su obsequio un abanico, perteneciente también al aderezo, con varillas de coral y paño de plumas blancas, y abanicándose suavemente en lánguida postura, preguntó á su prima:

—¿Qué te parece?... Teresa la contempló un momento con admiración sincera, y exclamó con entusiasmo:

—¡Muy bien, primita!... ¡Preciosa!...

Y preciosa estaba realmente la niña... Nadie hubiera creído que aquella figura tan lánguida, tan ideal, tan vaporosa, se había zampado aquella mañana tres chuletas de carnero y dos pares de huevos fritos.

Faltaba, sin embargo, todavía el remate del artístico peinado; veíanse aún sobre la frente de Pepita los dos erguidos papillotes, y era necesario soltarlos á última hora, después de amoldarlos con las tenacillas, para formar los dos graciosos ricitos que constituían la imprescindible moda de entonces. Llena de satisfacción Teresa y rebosando buen deseo, ofrecióse espontáneamente á desempeñar tan arduo cometido; mas la diosa, rechazando con severa dignidad sus cariñosas ofertas, contestó que con Marica le bastaba.

Retiróse, pues Teresa, viendo desairados sus buenos oficios, y doña Angustias se marchó también á despachar su toilette, siempre abreviada, porque era la viuda de esas mamás que ahorrando en sus personas lo que derrochan en sus hijas, se presentan siempre junto al lujo de éstas, algún tanto pingajientas; tipo bastante común entre los elegantes, de medio pelo.

Restablecióse al fin la calma por tanto tiempo interrumpida, y oyóse distintamente á la campanada de las nueve, detenerse á la puerta el simón que había de llevar á la madre y á la hija á casa de la Condesa. A poco, un espantoso alarido, aún más terrible en el silencio, resonó por todos los ámbitos de la casa...

Teresa se levantó despavorida y corrió al cuarto de su prima; al mismo tiempo entraba doña Angustias á medio vestir por la otra puerta... El cuadro era terrible: Pepita, sen-

tada ante el tocador, medio caída contra la pared, lanzaba agudos chillidos; de pie á su lado, Marica, pálida de espanto, miraba estúpidamente las caldeadas tenacillas de rizar que tenía en la mano, en cuya punta se descubría un rubio ricito. Un fuerte olor á pelo chamuscado, invadía todo el aposento.

Doña Angustias y Teresa se lanzaron á Pepita, creyéndola gravemente herida: ni la menor rozadura tenía en la frente. Distráida Marica mirando la linda peineta de corales, había apretado tanto el papillote entre las tenazas caldeadas, que el ricito quedó chamuscado y arrancado por completo. Las consecuencias eran fatales, y harto pronto las comprendió Pepita.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!—chillaba como si la matasen.

—¡No te apures, hija!—gritaba doña Angustias—que todo podrá arreglarse!...

Y en vano procuraban arreglarlo: la frente aparecía calva por un lado, y colgaba por el otro un largo mechón, escapado del papillote que había sobrevivido al desastre!

—¡Imposible!... ¡Imposible!—gritaba Pepita.—¡Si estoy horrible!... ¡Si estoy hecha un adefesio!...

—¡Tranquilízate, mujer!—le decía Teresa.—En vez de dos rizados te pones uno, y queda todo arreglado...

Pepita acogió esperanzada esta idea, que sobre ser un recurso era una originalidad, y en un segundo enroscó Teresa en su dedo el mechón sobrante, y formó á Pepita un rizo solo en mitad de la frente. Contempló un momento su obra en el espejo, y casi estuvo á pique de reirse... El rizo se destacaba redondo, abierto como el ojo de un cíclope, espantado como debió de estar el del gigante Polyfemo, al ver que le amenazaba la aguda estaca de Ulises.

(Continuará.)

CHOCOLATES DE CONFIANZA

DE

Hipólito Cabrera.

Alfareros, 11
POZOBLANCO

GRAN DEPÓSITO DE ESPECÍFICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Productos Químicos y Farmacéuticos, Drogas medicinales, Aguas minerales de todas clases, Ortopedia, etc.
Análisis de orinas, vinos, leches, tierras, etc.
Desinfección de locales, ropas y objetos por los procedimientos que manda la Higiene.
Material de curación aséptico para operaciones y partos.

Se garantizan las fórmulas (recetas).

En los pagos al contado, se entregan vales ó tiket por el valor de la compra, para tener opción á los regalos, y en facturas un obsequio proporcionado á su importe.

FARMACIA MODERNA

DE

JUSTO CASTRO MUÑOZ

7, Iglesia, 7. — POZOBLANCO (al lado de la nueva torre de Sta. Catalina)

Bartolomé García Sánchez

M. de Sepúlveda 31

POZOBLANCO

REPRESENTANTE Y COMISIONISTA

Mesas y accesorios de Billar; Suelas, Zapatos y Cañamos hilados

COMPLETO SURTIDO EN EL RAMO DE COLONIALES

Vinos de D. VICENTE OLMEDO y de los Sres. PEINADO y COMP.^a de Valdepeñas

Anisados de CAZALLA y RUTE

Cervezas EL MEDITERRANEO, de Málaga

“La Primitiva”

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE

Juan Domínguez García

3, AYUNTAMIENTO, 3. — POZOBLANCO

El dueño de este establecimiento tiene el gusto de participar á sus favorecedores que acaba de recibir un extenso surtido de los tan renombrados tarrones de Jijona, Yema, Alicante, Imperial, Cadiz y otros.

Gran variación en mazapanes de Toledo de diferentes formas y tamaños, y grandes existencias en mantecados, perrunas, polvorones y tortillas rusas.

Todo propio para las proximas Pascuas.

Tambien presentará un elegante surtido en cajas de lujo y juguetería infantil para la festividad de Reyes.

RELOJ DE GRAN PRECISIÓN



DE FAMA MUNDIAL
EL MÁS ELEGANTE Y VENTAJOSO

Agente en Pozoblanco: CAMILO BARONE, Relojería

CAMILO BARONE



“GRAMOPHONE”
MARCA Y SALABRA
REGISTRADAS

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESTA ZONA DE LA PRESENTE MARCA

Represento la casa EDUARDO SCHILLIG, S. en C., de Barcelona con la célebre marca de la escopeta «Jakali» y todo lo perteneciente al esport cinegético y todos los artículos de dicha casa, al mismo precio que la Central.



Gran surtido en los artículos que esta acreditada casa viene trabajando, con verdadera garantía, en RELOJERÍA y todo objeto de Plata, Oro y Optica.

VERDADERA ESPECIALIDAD EN COMPOSTURAS



MÁRMOLES

OBDULIO BLANCAS

PLAZA DE COLÓN (Antigua Fundición de A. Caro)

TELÉFONO NUM. 122

CÓRDOBA